## [YO SACARÉ LO QUE EN EL PECHO TENGO]

Yo sacaré lo que en el pecho tengo

De cólera y de horror. De cada vivo

Huyo, azorado, como de un leproso.

Ando en el buque de la vida: sufro

De náusea y mal de mar: un ansia odiosa

Me angustia las entrañas: quién pudiera

En un solo vaivén dejar la vida!

No esta canción desoladora escribo

En hora de dolor:

jamás se escriba

En hora de dolor!: el mundo entonces

Como un gigante a hormiga pretenciosa<sup>1</sup>

Unce el poeta destemplado: escribo

Luego de hablar con un amigo viejo,

Limpio goce que el alma fortifica:—

Mas, cual las cubas de madera noble,

La madre del dolor guardo en mis huesos!

Ay! mi dolor, como un cadáver, surge

A la orilla, no bien el mar serena!

Ni un poro sin herida: entre la uña

Y la yema, estiletes me han clavado

Que me llegan al pie: se me han comido

Fríamente el corazón: y en este juego

Enorme de la vida, cupo en suerte

Nutrirse de mi sangre a una lechuza.—

Así, hueco y roído, al viento floto

Alzando el puño y maldiciendo a voces,

En mis propias entrañas encerrado!

No es que mujer me engañe, o que fortuna

Me esquive<sup>2</sup> su favor, o que el magnate

Que no gusta de pulcros, me querelle:<sup>3</sup>

Es ¿quién quiere mi vida? es que a los hombres

Palpo, y conozco, y los encuentro malos.—

Pero si pasa un niño cuando lloro

Le acaricio el cabello, y lo despido

Como el naviero que a la mar arroja

Con bandera de gala un barco blanco.

Y si decís de mi blasfemia, os digo

Que el blasfemo sois vos: ¿a qué me dieron

Para vivir en un tigral, sedosa

Ala, y no garra aguda? ¿o por acaso

Es ley que el tigre de alas se alimente?

Bien puede ser: de alas de luz repleto,<sup>4</sup>

Daráse al fin de un tigre luminoso,

Radiante como el sol, la maravilla!—

Apresure el tigral el diente duro!

Nútrase en mí: coma de mí: en mis hombros

Clave los grifos bien: móndeme el cráneo,

Y, con dolor, a su mordida en tierra

Caigan deshechas mis ardientes alas!

Feliz aquel que en bien del hombre muere!

Bésale el perro al matador la mano!

¡Como un padre a sus hijas, cuando pasa
Un galán pudridor, yo mis ideas
De donde pasa el hombre, por quien muero,

Guardo, como un delito, al pecho helado!—5

Conozco al hombre, y lo he encontrado malo.

Así, para nutrir el fuego eterno

Perecen en la hoguera los mejores!

Los menos por los más! los crucifixos

Por los crucificantes! En maderos

Clavaron a Jesús: sobre sí mismos

Los hombres de estos tiempos van clavados:

Los sabios de Chichén, la tierra clara<sup>6</sup>

Donde el aroma y el maguey se crían,

Con altos ritos y canciones bellas

Al hondo de<sup>7</sup> cisternas olorosas

A su virgen mejor precipitaban:8

Del temido 9 brocal se alzaba luego

A perfumar el Yucatán florido

Como en tallo negruzco rosa suave

Un humo de magníficos olores:—

Tal a la vida echa el Creador los buenos:

A perfumar: a equilibrar: ea! clave

El tigre bien sus garras en mis hombros:

Los viles a nutrirse: los honrados

A que se nutran los demás en ellos.—

Para el misterio de la Cruz, no a un viejo

Pergamino teológico se baje:

Bájese al corazón de un virtuoso.

Padece mucho un cirio que ilumina:10

Sonríe, como virgen<sup>11</sup> que se muere,

La flor cuando la siegan de su tallo!

Duele mucho en la tierra un alma buena!

De día, luce brava: por la noche

Se echa a llorar sobre sus propios brazos:

Luego que ve en el aire de la aurora

Su horrenda lividez, por no dar miedo

A la gente, con sangre de sus mismas

Heridas, tiñe el miserable rostro,

Y emprende a andar, como una calavera

Cubierta, por piedad, de hojas de rosa!

Dbre 14.

[Ms. en CEM]